



Valencia 28 de diciembre de 2015

Desde la Asociación Española de Afectadas por la Vacuna del Papiloma (AAVP) expresamos nuestro más sentido pésame a la familia de Ximena Moro, una joven mexicana de tan sólo 14 años de edad que falleció el pasado 21 de diciembre tras una lucha de dos años después de que recibiera la vacuna del virus del Papiloma.

Ximena recibió dos dosis de la vacuna del VPH en noviembre del 2012 y mayo de 2013, a partir de ese momento su calvario y el de su familia comenzó. La joven fue diagnosticada con miositis y parece ser que no recibió tratamiento adecuado.

Su muerte nos indigna por varios motivos. En primer lugar, porque Ximena ha padecido efectos adversos que no se han vinculado con la vacuna del VPH, a pesar de estar recogidos en la ficha técnica y en las base de datos de notificaciones de reacciones adversas de la Agencia Europea del Medicamento y VAERS (sistema norteamericano de notificaciones de reacciones adversas). En segundo lugar, porque nos consta que la secretaria de Salud de México tenía constancia de este caso al igual que la Agencia Europea del Medicamento. La AAVP envió a la EMA el pasado 19 de octubre una base de datos de más de 300 casos de jóvenes afectadas de España, Colombia, Francia y México que han sufrido efectos adversos tras recibir las vacunas del papiloma. En tercer lugar, porque la madre de Ximena nos envió los datos de su hija para que su caso se investigara, así como otras muchas madres lo han hecho, quedando registrado como "caso 6" en la base de datos de afectadas Mexicanas, pero es evidente que no ha servido para nada.

La AAVP ha estado trabajando durante muchos años recopilando información de jóvenes afectadas para que se investiguen sus casos, en los últimos meses hemos trasladado toda esta información a la EMA, a pesar de ello, la única respuesta que hemos obtenido es que el beneficio riesgo de la vacuna sigue siendo favorable. Lo que es evidente es que el riesgo existe y que el balance beneficio riesgo siempre será favorable mientras no se quieran reconocer las reacciones adversas que se producen y que paradójicamente ya están registradas en las fichas técnicas así como en las bases de datos de las agencias de farmacovigilancia.

El caso de Ximena no es un caso aislado, otras familias están viviendo este mismo calvario y viven aterradas pensando que su hija puede ser la próxima víctima. Pero esto parece no interesar a las Autoridades Sanitarias y Políticas. Los gobiernos de muchos

países –incluso el nuestro–son enfáticos en negar que la vacuna esté produciendo los síntomas que estas jóvenes padecen, declarando que todo se debe a enfermedades **psicogénicas y sociogénicas**, que desde nuestro punto de vista y algunos expertos es completamente insostenible.

Desgraciadamente ha muerto otra niña más y nos preguntamos cuántas más tendrán que hacerlo y cuántas más tendrán que padecer sus graves efectos adversos antes de que las Autoridades Sanitarias reconozcan lo que está sucediendo y se investigue con rigor científico el porqué de estos efectos. Su muerte creemos que podría haberse evitado si las autoridades sanitarias hubieran actuado con la debida diligencia y cautela.

Por ello, la AAVP solicita a las autoridades sanitarias, políticas y a los médicos responsabilidad, empatía con las familias afectadas e investigación para que NO HAYAN MÁS VÍCTIMAS.

Lamentamos su terrible pérdida.

AAVP
ASOCIACIÓN AFECTADAS VACUNA PAPILOMA